

Redes de información y multilateralidad documental: nuevos roles para el bibliotecario ante la biblioteca digital

Eduardo Villanueva Mansilla, Sección Bibliotecología y Ciencia de la Información, Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú

Publicado en Fénix, revista de la Biblioteca Nacional del Perú, en 1997.

1. La biblioteca digital

Definir una biblioteca por el medio de transmisión de los datos que contiene es tan arbitrario como definirla por su tamaño o por la magnitud de su colección. Y sin embargo es la manera como hemos definido eso que también llamamos "servicio de información". La biblioteca, como edificio de libros, es y ha sido el espacio definido por el medio. Y nuestro trabajo se ha visto definido ante el mundo en función del medio.

Pero ya desde el siglo pasado el medio no es el mensaje. La reversión de la frase de McLuhan es válida, porque para los primeros pensadores modernos de la actividad de bibliotecas, la biblioteca era fundamentalmente un repositorio de conocimiento, o de información para usar la terminología más moderna.

Y si bien desde fines de la segunda guerra mundial la biblioteca ha acogido en mayor número soportes documentales distintos al libro, el dominio del medio impreso no ha sido cuestionado de manera sustancial hasta el día de hoy. El cuestionador es la computadora, o más bien, la comunicación mediada por computadoras.

Hablar de bibliotecas digitales implica necesariamente reconocer que la biblioteca trasciende el medio de comunicación libro y ofrece sobre todo acceso a información. En otras palabras, la biblioteca digital podría ser llamada en verdad servicio de información mediado por computadoras, lo que implica que la información está en un formato de computadora, y que el acceso se logra a través de una computadora. La mediación computacional, a diferencia de la mediación impresa de la biblioteca tradicional. El medio es distinto, la información -en teoría- no tiene por no ser la misma. Y al ser distinto el medio, los mecanismos de mediación necesarios para acceder a la información también cambian.

Pero pocas bibliotecas pueden darse el lujo de vivir usando un medio en exclusiva. Así como las bibliotecas más tradicionales dan espacio a los medios computacionales, las bibliotecas más "digitales" tienen que dejar de alguna forma, espacio para los medios tradicionales, el soporte impreso o similares.

2. La multilateralidad del nuevo espacio documental

Hablamos de un espacio documental puesto que en realidad, la información fluye, a través de documentos, desde diversidad de puntos y mediante diversidad de vectores. La información, como expresión del desarrollo de la ciencia y de la actividad académica y cultural, es un gran mapa de interconexiones que reflejan no sólo la relación entre documentos específicos como entre disciplinas (cf. Small y Garfield, Price).

Cuando el espacio documental está dominado por un medio determinado de expresión documental, como es el caso del soporte impreso, la manera de enfrentar el espacio es básicamente la misma en todos los casos. La presencia de sucedáneos del tipo microformas o de medios complementarios como el video o las grabaciones de audio no disminuyó el predominio del medio impreso durante el desarrollo de la gran explosión informacional post segunda guerra mundial. Y sobre todo no cambia la estructura misma de la biblioteca, que más allá de adaptaciones o incorporaciones menores de

tecnología siguió siendo la misma.

La biblioteca, como agente mediador entre los usuarios y la información, se configura alrededor del medio más significativo, y entonces tenemos una biblioteca organizada por y para el medio impreso, con todos los servicios y herramientas girando alrededor del paradigma de comunicación. Las computadoras en la biblioteca para medios impresos fueron asistentes de organización y recuperación, pero no los medios mismos de acceso a la información, porque la información no residía en ellas.

Sin embargo, el advenimiento de la comunicación mediada por computadoras fue el inicio de una nueva perspectiva no sólo de transmisión de conocimientos sino sobre todo de expresión determinada por el medio. Lentamente, la expresión en documentos ha comenzado a tomar nuevas formas en la medida que los autores se desprenden de las limitaciones del medio impreso y comienzan a trabajar en el medio que ofrece el ciberespacio. Ya no es únicamente el catálogo computarizado o el registro intercambiable en disquetes, sino sobre todo información cuya corporeidad es electrónica y por lo tanto carece de las limitaciones de la página impresa.

La coexistencia de medios impresos y digitales crea un nuevo espacio documental, el cual es multilateral, porque el conocimiento se presenta no sólo en el medio impreso, sino también en el medio computacional. La oferta de información a través de computadoras no es más la simple reproducción digital de expresiones impresas, sino expresiones hechas por y para el medio. Una página Web tiene tanto en común con un artículo impreso como una novela con la transcripción de una historia oral: si bien ambas pueden compartir elementos textuales (como el lenguaje o la linealidad del discurso), cada cual fue creada para reflejar una manera de presentar ideas, y sobre todo de aprehensión de las mismas por los posibles consumidores.

La multilateralidad también ofrece otro elemento de interés: al medio maduro por excelencia, como es el libro, el medio digital se opone como una especie de caos primigenio en donde no hay convenciones, estándares, medidas o clemencias. No es precisamente una entente cordiale la que hay entre los documentos en formato HTML vs. las páginas en Acrobat o los javaobjects y los ActiveX. Una plétora contradictoria de maneras de usar el medio ciberespacial, que implican tanto un dominio por parte de los intermediarios de los distintos formatos, como recursos y tiempo para obtener, aprehender y explotar las herramientas. Frente a la simplicidad casi mágica del libro, el ciberespacio es algo así como un aprendiz de brujo.

¿Y la biblioteca?, pues tiene que adaptarse a la multilateralidad, adquiriendo técnicas, herramientas y servicios que le permitan moverse con comodidad en ambos medios.

3. Similaridades y diferencias entre la biblioteca actual y la biblioteca digital

La multilateralidad del espacio documental implica replantear la manera como la biblioteca se propone la intermediación entre el conocimiento documental y los usuarios. No es posible hacer de la biblioteca un lugar pensado únicamente para la lectura y consulta presencial de los documentos; la biblioteca digital parte de la premisa de la absoluta prescindencia de la presencialidad de la consulta. Tampoco es posible pensar a la biblioteca como la suma de documentos (colección) y la suma de representaciones de los documentos en la colección (catálogo); una biblioteca digital puede prescindir del catálogo en la medida que el mecanismo de búsqueda de información y el documento son indiferenciables para el usuario final.

Y sin embargo las bibliotecas, digitales, virtuales o convencionales, son bibliotecas. Son servicios de información orientados a poblaciones determinables de usuarios que pueden tener un conjunto de necesidades de información a su vez determinables. El potencial de los medios que usan para llegar a los usuarios sólo tiene sentido en la medida que la información sea adecuada y los usuarios estén bien atendidos. Y para ello no es necesario que se cuente con libros o con computadoras.

Los libros o las computadoras son las consecuencias mediáticas (al ser determinables a posteriori) de las necesidades de información. La opción por un medio tiene que ser siempre consecuencia de la decisión de contenidos, es decir de información, que en un espacio multilateral bien llevado tiene que cubrir todos los medios potencialmente útiles. Los documentos digitales o impresos pueden ser vistos como equivalentes desde la biblioteca y como irrelevantes para el usuario, que busca información, bajo criterios de eficiencia ranganathianos, antes que libros o datos digitales.

Claro está que todo este razonamiento asume que el usuario atribuye importancias o relevancias similares a los documentos impresos y digitales. Si bien es cierto que el mensaje muchas veces es determinado por el medio, en una pluralidad de casos la conveniencia o no de un medio con relación a un mensaje es apenas una cuestión de circunstancias. Pero es imposible negar que en los tiempos que corren hay una debilidad por la expresión digital que disminuye nuestra posibilidad de ofrecer alternativas a un público ávido de bits.

Asumiendo que el desarrollo del medio computacional llevará a una madurez de opiniones, y que en el mediano plazo será posible ofrecer al usuario alternativas no digitales y no ser considerado *passé*, la clave estará en saber cómo obtener algo de ambos lados del espectro. El bibliotecario se ha entrenado en el manejo de fuentes impresas y sus coetáneas por décadas, incluyendo las variantes electrónicas; pero ante el desorden del ciberespacio también hay que crear fuentes. Cualquiera que haya usado un buscador de fuerza bruta como el Altavista sabe que puede ser la manera más tecnológica de perder el tiempo. Los índices son caóticos o desactualizados o muy genéricos (Yahoo!) o demasiado especializados. Hacer un catálogo de Internet es como atrapar humo con las manos: banal.

La solución sería que los documentos ya vinieran listos para la acción: un *cataloguing in publication* digital, a través de un metatag como el que se puede usar para armar una entrada más coherente para los usuarios de Altavista. Pero el metatag lo hace el autor, no el bibliotecario. Y aún no existen mecanismos confiables para atrapar los contenidos del metatag de forma distinta a la simple utilización de éstos a través de un buscador.

Usar un esquema de clasificación, mecanismo creado para el espacio lineal del documento impreso y la biblioteca de libros, no parece ser alternativa viable, pero la bibliotecología es especialista en encerrarse en callejones sin salida, como el MARC y su entrada principal lo demuestran (cf. Villanueva, 96-2).

Y la estructura ordenada y predecible del mundo editorial, el imprescindible socio de la biblioteca en su tarea, también está siendo cuestionada por la realidad de un medio, como el computacional, en que la publicación es más simple y al mismo tiempo más confusa. No solamente hay revistas impresas y revistas electrónicas: también hay revistas impresas y electrónicas, es decir que se manifiestan en dos medios; también hay transcripciones de revistas en medio electrónico, y miles de pequeñas e inrastreables publicaciones electrónicas, bytes grises más difíciles de lidiar que los impresos del mismo color. Y las listas de interés. Y las páginas gratuitas de la WWW, que pueden sin duda alguna, ser útiles. Más allá de la muy relativa presencia de la publicación electrónica en el mundo subdesarrollado (cf. Jacobson 94), lo cierto es que el impacto puede y seguro va a ir creciendo cada vez más.

4. La zona de control

Tratando de centrar la discusión, Atkinson sostiene que las habilidades de los bibliotecarios deben diferenciarse entre aquellas desarrolladas específicamente para los medios impresos y las que son fundamentales para la realización del trabajo de mediación. Lo que está en juego no es la disponibilidad de recursos específicos sino más bien la viabilidad de los servicios de información.

Una biblioteca digital no es conectar computadoras o mantener una "granja de discos", como una biblioteca impresa no es un montón de libros o un catálogo. En ambos casos, lo que caracteriza la "bibliotecariedad" de una biblioteca es su tendencia a actuar como servicio dirigido a alguien en particular. Ese alguien es normalmente un conjunto de personas con intereses afines, a la que llamamos comunidad de usuarios.

Para servir a una comunidad de usuarios, es fundamental que definamos cómo y cuándo los atenderemos. Cada pedido de información potencial tiene que ser considerado, pero definitivamente no es posible hacer de la bibliotecología la tarea de anticipar cada deseo posible. La labor del bibliotecario es anticipar los deseos dentro de un marco de referencia.

Esto es verdad en la biblioteca digital, la biblioteca impresa o cualquier otra biblioteca, inclusive una Nacional. En el ámbito digital, y siguiendo a Atkinson, lo que buscamos es definir que la biblioteca será el área donde se publica o se crea intencionalmente, y donde se ofrece servicios intencionalmente, con comunidades de usuarios específicas en mente. Mientras que Internet, la WWW o cualquier otro servicio existente o por venir son zonas abiertas, donde la circulación de conocimiento, ideas o pensamientos está liberada de cualquier consideración de servicio en el sentido bibliotecario, la biblioteca digital será, como lo es la biblioteca convencional, una zona de control.

El término tomado de Atkinson (96) no pretende finalmente sino ser la indicación que cualquier servicio tiene intencionalidad. Esta premisa hace que los espacios de información estén obligatoriamente bajo el control de los intereses de usuarios específicos: es la diferencia entre una buena librería y una buena biblioteca. Y lo será entre Internet y la biblioteca digital.

5. Habilidades relevantes, habilidades pasatistas

Como en todo gran cambio de paradigma, es evidente que la bibliotecología tendrá que modificar bastante su forma de actuar si espera poder vivir en el mundo multilateral que propone la biblioteca digital. La clave está en definir qué es importante y qué no, y qué está en juego si dejamos el status quo intacto.

Si algo tiene que cambiar en la bibliotecología en el futuro inmediato, será el conservadurismo en la defensa de las prácticas y costumbres vigentes. Las bibliotecas en todo el mundo defienden sus espacios y sus fronteras con un celo propio de ejércitos, y la costumbre indica que las herramientas son tan importantes que ameritan la inmortalidad: los catálogos, las normas de catalogación, son buenos ejemplos.

Pero conservadurismo también es la resistencia al uso de medios electrónicos para el transporte de información. Lamentablemente, los servicios basados en computadoras ofrecen más problemas de gestión que aquellos tradicionales, puesto que demandan conocimientos extra-bibliotecarios (informáticos) que no son ni tienen que ser el centro de la profesión bibliotecaria. Pero para gestionarlos se tiene que tener al menos la capacidad de comunicación con los ingenieros y programadores que los echan a andar, de forma que nuestras habilidades centrales, que giran alrededor de la gestión de información y no de medios digitales, se vean resaltadas.

La multilateralidad de medios documentales implica dominar el medio digital tanto como el medio impreso, desde sus orígenes (publicación) hasta su puesta en servicio y mediación por la biblioteca (catálogos, servicios de préstamo). Si los bibliotecarios no son capaces de internalizar la necesidad de ser más agresivos en el dominio de esta multilateralidad, todo se confabulará para que no se pueda sostener a la biblioteca como proveedora de servicios de información, siendo reemplazada por personas que tienen las habilidades aparentemente más adecuadas, pero que carecen del conocimiento sobre la mediación de información.

Todo esto no es banal. El crecimiento de Internet sigue siendo mayúsculo, las transformaciones que está sufriendo son importantes, así que no porque seamos (y parafraseo a Borges) meros bibliotecarios de la mera República del Perú hemos de abandonar la imperiosa urgencia de considerar lo digital como el futuro que el que una u otra forma habrá que lidiar, o la multilateralidad como un "mal necesario", o más bien como un "bien ineludible". Los usuarios esperarán más y más servicios electrónicos, confundiéndolos con mejores servicios; la obligación del bibliotecario es dominar su espacio para mantener su credibilidad y ampliarla.

Y no sólo porque sea la única garantía de viabilidad profesional, sino sobre todo porque es nuestro deber. El rescate de las cinco leyes de Ranganathan que hacen Crawford y Gorman (96), repensándolas ya no a partir del libro sino a través del concepto abstracto de información, sirve como faro. Si queremos continuar garantizando la provisión adecuada de información a organizaciones y a la sociedad, sólo podemos hacerlo moviéndonos con los tiempos, y las redes nos señalan el camino.

Agosto 1997.

Bibliografía consultada

Atkinson (96): Library functions, scholarly communication, and the foundation of the digital library: laying claim to the control zone / Ross Atkinson. En: *Library Quarterly* 66(3), pp. 239-265.

Barreto (96): A transferencia de infomacao o desenvolvimento da novas tecnologias e a producao do conhencimento / Aldo de Albuquerque Barreto. Palestra apresentada na especialidad de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la PUCP, nov. 96. 5 p.

Crawford y Gorman (96): Five New Laws of Library Science; From Future Libraries: Dreams, Madness and Reality. Walt Crawford and Michael Gorman. 1996. En: <http://www.ala.org/editions/openstacks/future/>

Jacobson (93): The electronic publishing revolution is not "global" / Thomas Jacobson. En: *JASIS*, 45(10).

Melody (94): Electronic networks, social relations and the changing structure of knowledge / William Melody. En: Crowley y Mitchell, *Communication theory today*. Stanford: Stanford, 1994.

Miranda y Pereira (96): O periódico científico como veículo de comunicação: uma revisão de literatura / Dely Bezerra de Miranda, María de Nazaré Freitas Pereira. En: *Ciencia de Informação*, 25(3), 1996, pp. 375-382.

Price (69): Ciencia y tecnología: distinciones e interrelaciones / Derek J. de Solla Price. En: *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1980, pp. 163-177.

Small y Garfield (86): The geography of science: disciplinary and national mappings / Henry Small y Eugene Garfield. En: *Journal of Information Science* 11, 1985, pp.147-159.

Villanueva (96-1) : Bases de datos y bibliotecología: como deshacer la innecesaria incomunicación. / Eduardo Villanueva Mansilla. En: *Investigaciones bibliotecológicas*, 10(20), 1996, pp.27-32.

Villanueva (96-2): Niveles de registro y niveles de almacenamiento: sobre estándares bibliotecológicos y su relación con la Informática / Eduardo Villanueva Mansilla. Set. 96. En: <http://macareo.pucp.edu.pe/evillan/estandar.html>